

# La mística de relatar cosas sucias

MIGUEL CHEREQUE

Dentro de la heterogeneidad de voces que se pronuncian sobre focos discursivos poéticos o narrativos peruanos, asistimos a la celebración de un magnífico proyecto logrado por la iniciativa de tres críticas —Mariela Dreyfus, Bethsabé Huamán y Rocío Silva—, quienes han publicado *Esta mística de relatar cosas sucias*. Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé, un trabajo que resume en sus páginas ingenio y agudeza crítica.

El libro está dividido en siete capítulos e incluye algunos poemas inéditos de Ollé a modo de prefacio. Contiene una serie de reflexiones, ponencias, ensayos, una reseña, una entrevista, una cronología y anexos visuales que pretenden adentrarse en los intersticios de la poesía y la narrativa de la escritora.

Ollé constituye un referente de autoridad en la poesía peruana de nuestro tiempo y una de las voces femeninas más destacadas de la narrativa. Hizo su aparición en la escena literaria con el poemario *Noches de adrenalina* en 1981 y marcó así un hito en nuestra lírica con la presentación rebelde, audaz, violenta y punzante de su lenguaje erigido sobre la base del cuerpo poetizado y signado por los procesos biológicos, y el orden social y cultural impuestos por los discursos canónicos imperantes.

Esta compilación de estudios analiza desde diversas ópticas, cual espejuelo, los tópicos más destacados de la obra de Ollé e intenta revelar su verdadera sensibilidad e intencionalidad creativa: la novedad del lenguaje, agudo, perturbador, violento, desafiante; el tratamiento de las pulsiones corporales, sus necesidades, sus exabruptos, sus deterioros, su desnudez, sus flujos y reflujo; la concomitancia con la escritura vallejiense; las reminiscencias autobiográficas; el rechazo de la opresión por parte del sujeto fálico; la intertextualidad; las estrategias discursivas femeninas contemporáneas, entre ellas el erotismo y el homoerotismo; la violencia política y la representación del género, entre otros.

Asimismo, se analiza la alteridad que propicia Ollé en *Noches de adrenalina*, la dialéctica que existe entre limpieza y suciedad, la noción del distanciamiento que permite la construcción de la identidad y trae como corolario el entendimiento de la otredad. Y aunque sea uno de sus libros más estudiados, aún este puede ser abordado desde otras ópticas, puesto que el contexto en el



## Esta mística de relatar cosas sucias Ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé

Mariela Dreyfus, Bethsabé Huamán y Rocío Silva  
(editoras)

Latinoamericana Editores y Centro de Estudios  
Literarios Antonio Cornejo Polar  
Lima, 2016  
352 pp.

que surgió tuvo muchas implicancias socio-políticas y, sobre todo, culturales. Es bajo esta gama de temas que la poeta decidió crear el proyecto literario que le permitió liberarse del desasosiego que le producía la rutina de la vida y el paso del tiempo.

Los estudios que se presentan en *Esta mística de relatar cosas sucias* profundizan en el tratamiento no solo de *Noches de adrenalina* —tal vez el libro que no ha permitido avizorar a cabalidad la producción narrativa de la escritora—, sino que prestan atención y hacen justicia al resto de los libros de Ollé. Entre ellos destaca *¿Por qué hacen tanto ruido?*, publicado en 1992, y que en palabras de Antonio Cornejo Polar —en una reseña incluida en este libro, publicada originalmente en 1993—, «retoma con vigor inusitado el programa de las vanguardias históricas, aquellas que quisieron reconciliar el arte y la vida, pero también [...] incide verticalmente, con lucidez que extrema, en el carácter discursivo de la experiencia humana, incluyendo la experiencia del cuerpo y del deseo, con lo que la

mudez es la más aterradora imagen de la muerte y el lenguaje dicho con goce o sufrimiento el mayor y más alto signo de vida que merece vivirse» (p. 78).

Por otra parte, el estudio de William Rowe «Carmen Ollé: Mirar y oír» —publicado originalmente en 1996—, dedicado a analizar el lenguaje poético empleado por Ollé, resalta que «su obra [...] se desplaza decisivamente desde un lenguaje que signa una pertenencia social hacia el idioma como materia de intervención creadora. Tal preocupación con el lenguaje como forma y no solo representación hace que la discusión de su poesía sea un desafío, dada la necesidad de distanciar lo escrito por mujeres de esas lecturas programáticas que condena Ollé y que tienden a afectar aún los debates más interesantes» (p. 82). Este tópico es también abordado en este libro por Victoria Guerrero, Biviana Hernández o Carlos Villacorta.

Rowe también trata el tópico del «cuerpo», tema medular en la creación literaria de Ollé y que ha servido para revelar las heridas provocadas por los avatares del tiempo y la frustración que la orilla al silencio: «El cuerpo es lacerado no porque sea una realización imperfecta del estereotipo social de lo aceptable, sino porque le hiere la imposibilidad de soltar la desesperación [...]. El cuerpo lacerado es el cuerpo productivo, no el representado: productivo en el sentido de que el ser lacerado es también una afirmación “dialéctica” de la capacidad de responder» (p. 89). Asimismo, Rowe se detiene en la sensorialidad a la que alude el título *¿Por qué hacen tanto ruido?* e indica que «La dificultad de ser escuchado, que surge debido a todos los ruidos que se interponen, incluye la dificultad de escuchar a la vida interior de uno mismo» (p. 94). Esta imposibilidad de escuchar su propia voz, su propia interioridad, provoca un estado de zozobra que la protagonista debe saber canalizar para no sucumbir.

Estas son dos muestras elegidas al azar del análisis académico en torno a la obra de Carmen Ollé en este libro y que dan cuenta de las múltiples opciones de abordar su obra. Aunque es un homenaje tardío, tal como se menciona en la introducción, no es un trabajo acabado; por el contrario, motiva a una relectura de la obra de esta versátil escritora y a la identificación y análisis de tópicos que aún no han sido desentrañados por parte de la crítica.